



Sistema Nacional de Nomenclaturas
SINN

la CALIFICACIÓN OCUPACIONAL

y la
educación formal
entre 1991 y 1995:

¿una relación difícil?

4

primera parte

serie estructura ocupacional

El Sistema Nacional de Nomenclaturas (SINN) es una red de nomencladores que tendrá uso oficial en todo el territorio nacional con el objetivo de:

- i) facilitar la organización y eslabonamiento de la información estadística reforzando su transparencia;
- ii) mejorar el análisis de la información y la vinculación entre los diferentes datos elaborados a nivel regional, nacional o internacional, y
- iii) brindar un servicio de consulta, asistencia y normalización en el uso de todo el elenco de nomencladores.

Para dar a conocer los instrumentos clasificatorios y los análisis de su aplicación se tiene prevista la publicación de cuatro series:

- Nomenclaturas y correspondencias
- Análisis y comentarios
- Estructura ocupacional
- Actualizaciones

La Serie Estructura Ocupacional está orientada al análisis y difusión de la información ocupacional obtenida a partir de la aplicación del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-91) a los distintos relevamientos estadísticos.

La presente publicación ha sido elaborada por Patricia Hóxter del PROgrama de Medición y Análisis de la Estructura Ocupacional (PROMAEO) y Verónica Maceira de la Dirección de Estadísticas Sectoriales, con la coordinación y supervisión de María Laura Elizalde (Coordinadora Nacional del PROMAEO).

Consultas al SINN-PROMAEO: Tel. 349-9264-e-mail: sinn@indec.mecon.ar

SIGNOS CONVENCIONALES UTILIZADOS POR EL INDEC

Para la sustitución o complementación de un dato numérico el INDEC utiliza los siguientes signos, según el caso:

- * Dato provisorio
- Dato igual a cero
- 0 Dato igual a cero por redondeo de cifra positiva
- 0 Dato igual a cero por redondeo de cifra negativa
- ... Dato no disponible a la fecha de presentación de resultados
- .. Dato no significativo estadísticamente
- . Dato no existente
- ºº Dato estimado con coeficiente de variación mayor al 10%
- /// Dato que no corresponde presentar debido a la naturaleza de las cosas o del cálculo
- s Dato confidencial por aplicación de las reglas del secreto estadístico
- e Dato estimado

© Queda hecho el depósito que fija la Ley Nº 11.723. Buenos Aires, 1997
Director responsable de la edición Lic. Néstor Kvasina

Buenos Aires, 1997

PUBLICACIONES DEL INDEC

Las publicaciones editadas por el Instituto Nacional de Estadística y Censos se encuentran a la venta en INDEC, Centro Estadístico de Servicios, Julio A. Roca 615 P.B., C.P. 1067, Buenos Aires, Argentina.

Por cualquier consulta puede dirigirse personalmente al Centro Estadístico de Servicios, o bien comunicarse a los Tel.: 349-9650/52/54/62, al Fax: 349-9621, o a través de correo electrónico E-Mail: CES@indec.mecon.ar,

o en la página de INTERNET, <http://WWW.indec.mecon.ar>

Horario de atención de 9,30 a 16,00.

CONTENIDO

Página

Siglas y convenciones

Presentación

Introducción

1. Consideraciones metodológicas
2. Análisis descriptivo general
 - 2.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal en la Población Económicamente Activa y en la Población Ocupada
 - 2.2 Relación general entre calificación ocupacional y nivel educativo formal individual
3. Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo según el sexo
 - 3.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal según sexo
 - 3.2 Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal individual según sexo
4. Relación entre la calificación ocupacional y nivel educativo según zona de residencia metropolitana
 - 4.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal según zona de residencia
 - 4.2 Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal individual según zona de residencia
5. Síntesis y consideraciones finales
6. Anexo estadístico

Publicaciones del INDEC sobre nomencladores

SIGLAS Y CONVENCIONES **en el ámbito de la nomenclaturas**

Clasificación de actividades:

CIU-3 (en inglés ISIC Rev.3), Clasificación Industrial Internacional Uniforme-Revisión 3 (ONU).
ClNAE-97, Clasificación Nacional de Actividades Económicas (Argentina)
CNAE BRA-95, Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1995 (Brasil)
CNAE-93, Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1993 (España)
CND SIC, Clasificación Industrial Uniforme de Canadá
NACE Rev.1, Nomenclatura estadística de Actividades económicas de la Comunidad Europea (EUROSTAT)
US SIC, Clasificación Industrial Uniforme de Estados Unidos

Clasificación de ocupaciones:

CIUO-88, Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones 1988 (OIT)
CNO-91, Clasificación Nacional de Ocupaciones 1991 (Argentina)
CO-80, Clasificación de Ocupaciones 1980 (Argentina)

Clasificación de productos:

CPC, Clasificación Central provisional de Productos (ONU)
CUCI-3, Clasificación Uniforme para el Comercio Internacional - Revisión 3 (ONU)
NCM, Nomenclador común del Mercosur
SA (en inglés SH), Sistema armonizado (CCA)

Otras siglas:

CCA: Consejo de Cooperación Aduanera
EUROSTAT: Oficina de Estadística de la Comunidad Europea
OIT: Organización Internacional del Trabajo
ONU: Organización de las Naciones Unidas
n.c.p.: no clasificado en otra parte

PRESENTACIÓN

Desde los inicios de la década del 70, el INDEC puso en marcha acciones tendientes a lograr mejorar y unificar las mediciones de la estructura ocupacional como uno de los elementos significativos de las estadísticas sociodemográficas.

La formulación y desarrollo de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) como programa sociodemográfico de seguimiento intercensal a partir de 1972, permitió la formulación del primer instrumento clasificatorio de ocupaciones original y propio del INDEC, sobre la base del análisis crítico de instrumentos de origen nacional e internacional usados anteriormente¹. Este instrumento fue utilizado por dicho Programa durante las décadas del 70 y 80.

También en la década del 70 y a propósito del Censo Económico de 1974, se introdujo una nueva modalidad para registrar el personal ocupado en los establecimientos, de manera de sentar las bases para lograr la comparabilidad de la información ocupacional originada en relevamientos económicos con la proveniente de los relevamientos a hogares. Cuya aplicación se reiteró en el Censo Económico de 1985.

Sin embargo estos primeros avances no lograron una suficiente articulación con el resto de los programas sociodemográficos, censales y de encuestas, por lo que en el Censo de Población de 1980, se utilizó como clasificador ocupacional una adaptación de la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones de 1968 (CIUO-68) de la OIT, de uso exclusivo en dicho operativo.

En 1985, el INDEC decidió retomar la línea de trabajo referida al estudio de la estructura ocupacional con un doble propósito: por un lado, actualizar y consolidar conceptual y metodológicamente el tema en relación a los avances producidos a nivel internacional respecto de su medición estadística y por otro, unificar las mediciones existentes históricamente en el organismo en la esfera de las estadísticas sociodemográficas y económicas, de manera de dar nuevos pasos en la articulación del Sistema Estadístico Nacional. Ese mismo año se elaboró el perfil conceptual-metodológico de la nueva propuesta clasificatoria- que actualizaba y profundizaba la utilizada en la EPH y en los censos económicos- así como de la estrategia de aplicación al sistema estadístico nacional².

¹ El resultado de esos trabajos críticos está contenido en diversos documentos Iniciales de la EPH, así como en trabajos específicos de investigadores y usuarios especializados en la Información ocupacional.

² INDEC-OIT (1985): Documento de Proyecto: "Propuesta para la formulación e implementación de un sistema clasificatorio de ocupaciones en las unidades económicas". Buenos Aires, abril-mayo.

En 1986 y con el propósito de analizar y discutir experiencias sobre este tema, el INDEC convocó en el Primer Seminario Regional sobre Clasificación de Ocupaciones, a un importante conjunto de países latinoamericanos y al equipo técnico de la OIT a cargo de la reformulación del clasificador internacional. Este encuentro se realizó en mayo de 1986, con el auspicio del INDEC, la Dirección de Empleo del Ministerio de Trabajo y la OIT Buenos Aires. Este encuentro supuso un primer avance en la necesaria articulación y sistematización regional en el tratamiento del tema³.

Al comenzar la preparación, formulación y organización del CENSO'90 a partir de 1988, se abordó el tratamiento específico de la estructura ocupacional, centrándose en primer término en la perspectiva de la captación de la información y en la formulación de un primer perfil del instrumento clasificatorio.

En 1989 se conformó institucionalmente el Programa de Clasificación Nacional de Ocupaciones (PCNO), como una instancia específica de la Dirección Nacional de Estadísticas Sociodemográficas y en estrecho contacto con las instancias censales y de encuestas. El propósito central del Programa fue la formulación de instrumentos de clasificación ocupacional aplicables a relevamientos sociodemográficos y económicos del INDEC.

En este sentido, el CNO-91 comenzó su aplicación en el Censo'91 y en la EPH desde mayo de 1991 extendiéndose a la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996-1997. En 1993, el PCNO fue reemplazado por el Programa de Medición y Análisis de la Estructura Ocupacional (PROMAEO) ya que a las tareas habituales relacionadas con el CNO-91 se sumaron las actividades de análisis de la información ocupacional generada por los diferentes relevamientos.

En enero de 1996, por medio de la Disposición del INDEC No. 041, se crea la Coordinación del Sistema Nacional de Nomenclaturas (SiNN) que "tendrá por fin elaborar y difundir una red de nomenclaturas vinculadas entre sí a fin de facilitar la interrelación de las estadísticas oficiales, establecer las normas relativas a la aplicación de nomencladores y brindar asistencia técnica para su utilización". El PROMAEO pasa a formar parte de los programas del SiNN quedando consolidado de esta forma una unidad dedicada a la generación y análisis de los instrumentos clasificatorios de actividades, productos y ocupaciones, entre otros códigos que se irán incorporando en el futuro.

Toda la temática de nomenclaturas será desarrollada por el INDEC en cuatro series que responden a diferentes objetivos. En la serie "Estructura ocupacional" se han dado a conocer tres estudios sobre las características de la estructura ocupacional en el Área Metropolitana de Buenos Aires y de distintos centros urbanos. La presente publicación corresponde a la primera parte del número 4 de la referida serie y contiene un primer enfoque de la relación existente entre la estructura de calificación ocupacional y la estructura educativa de los ocupados.

³ Acudieron a este encuentro especialistas de 9 países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, México, Nicaragua, Perú, Uruguay) directamente relacionados con la generación de información estadística sobre el tema, así como el experto de la OIT de Ginebra a cargo del Programa RISCO (reformulación de la CIUO). En dicho Seminario se expusieron y analizaron los trabajos y propuestas clasificatorias de los distintos países, así como la propuesta de trabajo de la OIT. Los documentos técnicos del Seminario pueden ser consultados en la Biblioteca del INDEC.

INTRODUCCIÓN

Los nexos existentes entre el sistema educativo y el mercado de trabajo tienen sin duda una multiplicidad de formas de expresión que plantea grandes desafíos para su conocimiento y medición estadística.

Este trabajo brinda una de las múltiples perspectivas de tratamiento posibles de la relación entre la inserción laboral y el nivel educativo de la población, a partir de la información estadística disponible y que sólo cubre algunos de los aspectos educativos y laborales requeridos para un mejor abordaje del problema.

Consecuentemente se deja necesariamente de lado un sinnúmero de elementos significativos de ambas esferas, que sin duda intervienen en los niveles y formas que adquiere esta relación. A las razones de orden conceptual y metodológico se agregan las específicamente referidas a las fuentes de medición estadística.

El análisis se centra particularmente en dos aspectos:

- a) brindar a los usuarios especializados algunos primeros indicios estadísticos del problema y
- b) abordar como objeto de análisis y fenómeno central la relación entre las variables seleccionadas y la descripción del comportamiento específico de cada una de ellas. Ello permite hacer visibles los niveles y las formas que asume la eventual relación entre los niveles de calificación ejercidos en el marco de las ocupaciones concretas y el nivel educativo formal alcanzado originariamente por la población ocupada.

Además pone de manifiesto una primera expresión empírica del tema en cuestión en el ámbito de la concentración urbana más importante del país, y permite acercarse al conocimiento de una de las formas de subutilización de la fuerza de trabajo ocupada, aquella habitualmente denominada "subutilización (subempleo) por calificación". Este indicador laboral complementa la visión más habitual de la subutilización referida al "subempleo visible" o "subempleo horario", presente en los análisis de las formas de inserción en el mercado de trabajo.

Las futuras precisiones y avances en los aspectos metodológicos para explorar esta hipotética relación, permitirán mejorar la fortaleza de este indicador de manera tal de incorporarlo al conjunto de indicadores orientados a medir la subutilización por calificación.

Uno de los elementos que por el momento concurren al tratamiento de la relación entre la calificación ocupacional y el nivel educativo formal, es la aplicación del Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO-91) a los distintos relevamientos sociodemográficos del INDEC -a partir de mayo de 1991-. Este nuevo instrumento clasificatorio -que actúa como elemento unificador en la

medición de la estructura ocupacional del país- distingue las ocupaciones de las personas articulando cuatro dimensiones analíticas, permitiendo un abordaje combinado o independiente de cada una de ellas. Estas dimensiones analíticas son: carácter ocupacional, tecnología ocupacional, jerarquía ocupacional y calificación ocupacional⁴.

Es este cuarto atributo ocupacional el que se pone en juego como elemento específico de la inserción laboral, en tanto alude a la complejidad contenida en los procesos de trabajo desarrollados por las personas en su ámbito laboral. La ejecución de estas diferentes complejidades guarda relación con los conocimientos y habilidades necesarios para realizarlos y adquiridos eventualmente por distintas vías.

Como indicador inicial de estos conocimientos y habilidades se toma el nivel educativo formal alcanzado por los individuos, como único dato sistemático disponible en la información estadística poblacional, avanzando así en el conocimiento de la articulación entre la complejidad o calificación laboral y el nivel educativo alcanzado por la Población Económicamente Activa (PEA).

El análisis se realizó en base a la información de la EPH para mayo-91 y mayo-95 referida al Área Metropolitana de Buenos Aires (Capital Federal y Gran Buenos Aires) con el propósito de obtener algunos indicios acerca de la evolución de esta relación en la primera mitad de la década.

En este período se registraron profundos cambios en el mercado de trabajo en el marco de la transformación global promovida por la apertura de la economía, la implementación del Plan de Convertibilidad, entre otros factores. A fines de 1994 se sumaron los efectos de la crisis mejicana ("Efecto tequila").

El desarrollo de esta línea analítica ha permitido contar hasta el momento con una información empírica de suficiente riqueza cuya primera parte conforma el contenido de esta publicación. En esta primera parte se enuncian los rasgos más sobresalientes de las dimensiones analizadas y del nivel y formas generales que asume su relación, avanzando en las particularidades que el sexo introduce en ella. A su vez, se identifica el modo de existencia del fenómeno analizado en ámbitos específicos de la zona de residencia metropolitana de Buenos Aires.

Si bien el período 91-95 se caracteriza por grandes cambios en lo que hace al mercado de trabajo, en relación a los aspectos macroeconómicos mencionados anteriormente, y al significativo incremento de las tasas de desocupación, estos no se traducen en forma inmediata en el corto plazo de los perfiles aquí analizados. Sin embargo, los hechos destacables apuntan a señalar que las formas que asume la hipotética relación, entre la calificación ocupacional y el nivel educativo de los ocupados, evidencian algunos hechos de particular interés.

Por un lado, los niveles de "correspondencia"⁵ entre la calificación ocupacional y el nivel educativo formal -más allá de ciertas modificaciones específicas- se mantienen globalmente en el orden del 47% del total de ocupados.

Por otro lado y dentro de las formas de la "no correspondencia", se insinúa una tendencia al incremento relativo de la subcalificación (es decir de aquellos que detentan niveles educativos mayores a la calificación ocupacional ejercida). Mientras este fenómeno compromete en 1991 al 38.4% de los ocupados del Área, a fines de 1995 asciende al 41%.

⁴ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1994), "Clasificador Nacional de Ocupaciones. Antecedentes, características y perspectivas". Serie Metodologías N° 7, Buenos Aires.

⁵ Al respecto ver el Capítulo "Consideraciones metodológicas".

En tercer término, queda en evidencia el mantenimiento de alrededor del 12% de los ocupados en situación de sobrecalificación, es decir aquellos que ejercen ocupaciones cuya complejidad excede el nivel educativo alcanzado. Este fenómeno advierte sobre la relevancia que aún reviste la ejecución de trabajos de determinada complejidad a partir de la experiencia laboral acumulada.

Antes del análisis general de la relación planteada para los ocupados del Área Metropolitana de Buenos Aires entre 1991-95, se abordan en este documento algunas consideraciones metodológicas generales a tener en cuenta y que señalan las características y los límites de esta primera aproximación.

En la segunda parte de esta publicación (a editarse próximamente) se particularizará la indagación de esta relación según el carácter de las ocupaciones, es decir, se explorarán las correspondencias y no correspondencias existentes entre la calificación ocupacional y el nivel educativo formal individual, según los diferentes tipos (o caracteres) de ocupaciones desempeñadas.

1. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

El estudio se centra en dos variables que apuntan a distintos ámbitos analíticos; por un lado la ocupación concreta que desempeñan los individuos (que entre otras cosas supone requerimientos propios e independientes de los sujetos) y por el otro, el nivel educativo formal alcanzado por los ocupados como indicador de los conocimientos adquiridos.

Como ya se señaló, desde el ámbito laboral, el interés analítico se centra en la utilización de la dimensión calificación ocupacional, que apunta a medir la complejidad del trabajo específico desarrollado en el marco de cada ocupación. Se trata de una característica objetiva del proceso de trabajo que determina los requerimientos de conocimientos y habilidades de las personas que desempeñan las ocupaciones. Esta dimensión reconoce aquí cuatro niveles de complejidad.

a) **Ocupaciones no calificadas:** son las que utilizan objetos e instrumentos simples (o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador) y realizan tareas de escasa diversidad. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio.

b) **Ocupaciones de calificación operativa:** son las que se aplican sobre objetos simples, utilizando como instrumentos herramientas y/o maquinaria o equipos de cierta complejidad y que realizan tareas de cierta secuencia y variedad que suponen atención, rapidez y habilidades manipulativas así como ciertos conocimientos específicos acerca de las propiedades de los objetos e instrumentos utilizados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridas por capacitación previa y/o experiencia laboral equivalente.

c) **Ocupaciones de calificación técnica:** son las que se aplican a objetos de cierta heterogeneidad y que generalmente utilizan como instrumentos maquinaria o equipos complejos y/o procesos intelectuales; que realizan tareas generalmente múltiples, diversas y de secuencia cambiante que suponen paralelamente habilidades manipulativas y conocimientos teóricos de orden específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las reglas específicas que rigen los procesos involucrados. Estas ocupaciones requieren de conocimientos y habilidades específicas adquiridos por capacitación formal previa y/o experiencia laboral equivalente.

d) **Ocupaciones de calificación científico-profesional:** son las que se aplican a objetos complejos y heterogéneos; que utilizan como instrumentos fundamentalmente procesos intelectuales además de eventuales maquinarias y/o equipos; que realizan no sólo tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, sino fundamentalmente innovadoras que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos. Estas ocupaciones requieren de conocimientos adquiridos por capacitación formal específica y excepcionalmente por experiencia laboral equivalente.

En cuanto al ámbito educativo, se considera que la educación es una comunicación organizada y continuada, encaminada a suscitar un aprendizaje; organizada quiere decir en este caso planificada con arreglo a una pauta o secuencia, con una finalidad o planes de estudio establecidos⁶.

Se considera como educación formal los niveles, ciclos y regímenes especiales que, integrando la estructura del sistema educativo, requieren para el acceso a cada uno de ellos del cumplimiento

⁶ UNESCO (Julio 1975), "Clasificación Internacional normalizada de la educación". Edición abreviada. ED/BIE/CONFINTED.35/Ref.8. París.

cronológico de los niveles previos o acreditación, mediante evaluación por un jurado de reconocida competencia, de las aptitudes y conocimientos requeridos. La educación formal puede ser brindada por servicios educativos de gestión pública y/o privada y tiene la condición de emitir títulos reconocidos oficialmente.

Se utiliza aquí el nivel de educación formal alcanzado, cuya categorización se rige por las desagregaciones habituales en la presentación de los datos estadísticos: Primaria Incompleta (que incluye a los individuos sin escolaridad), Primaria Completa, Secundaria Incompleta, Secundaria Completa, Terciaria/Universitaria Incompleta y Terciaria/Universitaria Completa.

El intento de especificar los elementos que indican el contenido de los distintos niveles educativos a través de información proveniente del Ministerio de Educación, no permitió arribar a mayores precisiones. Los materiales educativos explorados aluden en los siguientes términos a los niveles de primaria y secundaria completa, considerándolos como los objetivos mínimos a lograr por la escuela en cada nivel considerado.

Primaria Completa (PC): Supone la adquisición y el dominio de las operaciones matemáticas fundamentales; el dominio de la lectoescritura, y el conocimiento de nociones básicas en ciencias sociales y ciencias naturales.

Secundaria Completa (SC): Supone el acceso a los conocimientos académicamente legítimos, organizados según una lógica disciplinar, y la habilitación formal para el ingreso a estudios superiores. Implica el desarrollo de procesos de pensamiento de carácter más complejo, abstracto y analítico que en el nivel precedente. Según las modalidades del nivel predomina la función preparatoria para estudios superiores, o una función profesional⁷.

Resulta oportuno señalar que en este trabajo, la variable educación formal ha sido considerada como un elemento condicionante -y no determinante- de la inserción laboral de los individuos. Ciertamente, una multiplicidad de elementos no considerados aquí inciden en esta postura.

Por un lado, el nivel educativo alcanzado es un fenómeno antecedente en el tiempo y claramente acotado en sus efectos sobre esta relación, por fenómenos como el tiempo transcurrido desde la etapa educativa formal y la edad actual de los ocupados. Por otro, los contenidos específicos de los distintos niveles, el estadio de incompletitud de los mismos, la formación extra-curricular o no formal (cursos de capacitación), tampoco han sido analíticamente considerados en esta primera oportunidad. Otro atributo como la permanencia en el sistema educativo tampoco se ha contemplado como elemento eventualmente diferencial. Ciertamente, en ciertos tramos de edad (especialmente entre los 17 y 24 años) este hecho puede estar incidiendo en las formas de no correspondencia. De todas maneras, se supone que el peso relativo de esta población en el conjunto no influiría significativamente en los parámetros generales.

Estos elementos, así como ciertas particularidades referidas al ámbito estrictamente laboral -como la antigüedad en la ocupación concreta, la movilidad ocupacional, etc.- restringen la profundización conceptual y empírica en el tratamiento del tema.

Teniendo en cuenta estas advertencias, el trabajo toma como punto de partida de la vinculación hipotética entre los niveles de calificación ocupacional y los de educación formal alcanzado, a los

⁷ No se definen los niveles de educación incompletos dada la variación existente en los distintos años en que se registra el abandono escolar. Sin embargo, especialistas en educación, sostienen que -en lo que hace al ciclo secundario- el segundo año es el que registra mayores índices de abandono.

términos contenidos en las definiciones de los niveles de calificación del CNO-91 respecto de los requerimientos de conocimientos y habilidades. Esta vinculación (supuestamente creciente a medida que aumenta el nivel de calificación), puede ser graficada de la siguiente manera:

Calificación	Nivel educativo					
	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/universitario Incompleto	Terciario/universitario completo
No calificada						
Calificación operativa						
Calificación técnica						
Calificación profesional						

a) Correspondencia b) Subcalificación b) Sobrecalificación

La articulación entre las categorías de ambas variables da lugar a tres situaciones diferenciadas denominadas aquí:

a) **correspondencia** : donde la calificación de las tareas efectivamente realizadas en la ocupación se corresponden hipotéticamente con el nivel de educación formal alcanzado por los individuos que la realizan.

b) **subcalificación (o sobreeducación)** : donde la calificación ocupacional ejercida es inferior hipotéticamente al nivel de educación formal alcanzado por los individuos; es decir -como contracara- que el nivel de educación formal alcanzado por los individuos es superior a la calificación ocupacional ejercida. En estos casos se estaría eventualmente en presencia de una subutilización de las potencialidades cognitivas y periciales de la fuerza de trabajo.

c) **sobrecalificación (o subeducación)** : donde la calificación ocupacional ejercida es mayor que el nivel de educación formal alcanzado por los individuos que las realizan; lo que equivale a decir -como la otra cara de la moneda- que la educación formal alcanzada por los individuos es inferior a la calificación ocupacional ejercida. Se trataría eventualmente de aquellos casos en que los conocimientos y habilidades laborales se alcanzan a través de la experiencia laboral o del sistema de educación no formal.

En principio, el tratamiento analítico de esta relación puede asumir dos miradas complementarias: una, centrada en la perspectiva laboral y que pone la atención en las calificaciones laborales ejercidas y desde allí indaga sobre el origen educativo de aquellos que las ejercen; otra -que enfatizaría la perspectiva educativa- es aquella que partiendo del nivel educativo formal alcanzado por los individuos, se interesa por conocer su destino laboral actual.

Dado que la temática analítica central de este Programa es el perfil ocupacional de la fuerza de trabajo y los distintos elementos que contribuyen a su constitución, nuestra mirada se centra en la primera perspectiva, es decir, en la que partiendo de la situación laboral actual -en este caso la calificación ocupacional ejercida- indaga sobre el origen educativo formal alcanzado inicialmente por esos trabajadores. La mirada del "destino laboral" de los individuos con distinto nivel de educación formal actúa en este caso como elemento complementario.

Como se indicó al inicio, el intento de avanzar en una primera aproximación global de tipo cuantitativo a esta problemática se realiza a partir de la información producida por el INDEC no orientada específicamente a tales fines. Por lo tanto, quedan por fuera un conjunto de dimensiones del problema sobre las cuales las fuentes estadísticas habituales no proveen información.

En este sentido, la correspondencia entre las ocupaciones que se realizan y el nivel educativo formal expresan solamente una medida muy general y perfectible. Sin duda ciertos segmentos de correspondencias o no correspondencias puntuales necesitarían tratamientos más precisos del fenómeno. Los mismos deberían resultar tanto de aproximaciones conceptuales de mayor envergadura que las aquí utilizadas, de estudios cualitativos específicos y de más precisas mediciones cuantitativas.

2. ANÁLISIS DESCRIPTIVO GENERAL

2.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal en la Población Económicamente Activa y en la Población Ocupada

La estructura ocupacional es uno de los indicadores de la división social del trabajo en una formación social dada. En consecuencia y por la índole del fenómeno, es esperable que la evolución de este indicador en un corto plazo como el aquí considerado (1991-1995) no exprese modificaciones sustantivas. Sin embargo, los cambios específicos registrados en este perfil a lo largo de los cuatro años, pueden ser indicativos de procesos cuya realización final se exprese en el más largo plazo.

Recordemos para comenzar, las tasas globales registradas en el período. La tasa de actividad⁸ del conjunto del aglomerado, ha aumentado: 40,9% en 1991 y 45,9% en 1995. En oposición, la tasa de empleo⁹ sufrió una disminución: del 38,1% al principio de los años noventa, baja al 36,6% a mediados de la década. Este doble movimiento supone -en términos cuantitativos- un incremento de cinco puntos en la tasa de actividad y una disminución del 1,5 puntos en la tasa de empleo, respecto del año 1991. Complementariamente, durante este período y como parte de un fenómeno generalizado del mercado de trabajo, la tasa de desempleo del Área Metropolitana de Buenos Aires sufrió los más fuertes incrementos de los últimos años, pasando del 6,3% en mayo-91 al 20,2% en mayo-95.

En el ámbito específico del perfil general de calificación ocupacional de la fuerza de trabajo metropolitana, pareciera no registrarse cambios globales significativos entre 1991 y 1995.

Sin embargo y considerando que los fuertes movimientos en los niveles de desempleo y de actividad podrían incidir en los perfiles comparativos de calificación ocupacional de la PEA con experiencia laboral¹⁰ y la PEA ocupada, se realiza una mirada conjunta de esta situación en uno y otro momento del período.

Como hecho general, en ambos momentos analizados, casi las tres cuartas partes de la "población activa con experiencia laboral" y de la población ocupada, se ubicaba en ocupaciones de baja calificación (no calificadas/calificación operativa)¹¹. Sin embargo, la estabilidad de los datos generales ocultan leves diferencias y movimientos internos que pueden resultar de interés: mientras que en la PEA con experiencia laboral se insinúa un leve incremento relativo de las ocupaciones de baja calificación (73,6% al 74,5%), entre la población ocupada parece insinuarse un movimiento inverso (72,1% al 70,9%). Específicamente, los cambios en la PEA con experiencia laboral parecen asentarse en el incremento relativo de los trabajadores no calificados¹², mientras que entre los ocupados, la disminución relativa de los trabajadores de baja calificación pareciera tomar mayor fuerza entre los de calificación operativa.

⁸ La tasa de actividad es la relación entre la Población Económicamente Activa (ocupados y desocupados) y la Población Total.

⁹ La tasa de empleo es la relación entre la población ocupada y la población total.

¹⁰ La PEA está integrada por personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente, es decir Ocupados y Desocupados. En este trabajo y en función de la variable analítica considerada (calificación de la ocupación desempeñada), se excluyen de la PEA a los "nuevos desocupados", es decir aquellos que nunca antes habían trabajado. Al agregado poblacional formado por ocupados y desocupados con experiencia laboral anterior se lo denomina como "Población económicamente activa con experiencia laboral".

¹¹ Los aquí llamados "bajos niveles de calificación" incluyen a los ocupados de calificación operativa y no calificados. Los "altos niveles de calificación" involucran a ocupaciones de calificación técnica y calificación profesional.

¹² Es necesario enfatizar que en este trabajo se habla de variaciones relativas entre los dos momentos considerados (mayo 1991 y mayo 1995), las mismas no suponen variaciones absolutas en el mismo sentido.

Cuadro 1. Perfil de calificación ocupacional según PEA con experiencia laboral y población ocupada. Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de calificación	PEA con experiencia laboral		Población ocupada	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No calificado	26,9	29,0	26,4	26,9
Operativo	46,7	45,5	45,7	44,0
Técnico	17,3	17,1	17,4	18,5
Profesional	9,0	8,4	9,2	9,8
Ignorado	0,1	-	1,3	0,8

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Aparentemente existen indicios de movimientos contrapuestos del perfil de calificación de la PEA con experiencia laboral y la Población Ocupada al promediar la década: mientras que en la primera tienden a aumentar aquellos con ocupaciones de baja calificación (especialmente las no calificadas) y paralelamente a disminuir las de más alta complejidad, entre los ocupados se insinúa la mayor presencia relativa de los trabajadores de alta calificación en detrimento de los que ejercen ocupaciones de menor complejidad.

Este doble y opuesto movimiento verifica hechos observados desde otros análisis del mercado de trabajo metropolitano: los trabajadores de menor calificación tienden a ser expulsados del empleo y aparecen por lo tanto engrosando esos niveles de calificación ocupacional de la PEA con experiencia laboral.

El otro rasgo general a observar, es el perfil educativo de los individuos registrado en el Cuadro 2, donde se revela que si bien la mayor parte de la población (activa u ocupada) continúa concentrándose en los bajos niveles educativos¹³ (alrededor del 60% hasta secundario incompleto), se hacen presentes algunas modificaciones entre 1991 y 1995.

Cuadro 2. Perfil del nivel educativo formal según PEA con experiencia laboral y población ocupada Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel educativo formal	PEA con experiencia laboral		Población ocupada	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria incompleta	10,9	9,4	10,5	9,0
Primaria completa	31,3	29,7	31,1	28,6
Secundaria incompleta	19,6	20,5	19,4	19,5
Secundaria completa	17,2	17,6	17,3	17,8
Terciaria/Universitaria Incompleta	9,4	10,9	9,3	11,4
Terciaria/Universitaria completa	11,6	11,9	12,0	13,6
Ignorado	-	-	0,4	0,1

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Se registra un aumento del nivel educativo formal de la población en general, que se expresa en la disminución relativa de los más bajos niveles educativos (PI y PC) en contraposición con el aumento de aquellos de alto nivel (SC, TUI y TUC). Se destaca la especial estabilidad de los parámetros del nivel secundario completo tanto en la PEA como en los ocupados.

¹³ Los aquí llamados "bajos niveles educativos" incluye a Primaria Incompleta (PI), Primaria Completa (PC) y Secundaria Incompleta (SI). Los "altos niveles educativos" incluyen a los niveles de Secundaria Completa (SC), Terciaria-Universitaria Incompleta (TUI) y Terciaria-Universitaria Completa (TUC).

Esta tendencia general parece cobrar mayor fuerza entre la población ocupada donde los trabajadores de alto nivel educativo incrementan en 4 puntos porcentuales su participación (38,6% a 42,8%). El movimiento en la PEA con experiencia laboral es de menor fortaleza (38,2% a 40,4%). Esto alude a la creciente presencia de los que detentan altos niveles educativos entre los que logran su inserción laboral.

En resumen, tanto el perfil diferencial de la PEA con experiencia laboral y de los ocupados en relación a la calificación ocupacional y el nivel educativo formal, contribuyen a expresar un mismo fenómeno como característica del período: los que detentan los más bajos niveles educativos y los que ejercen ocupaciones de menor complejidad, tienden a quedar fuera del empleo.

2.2 Relación general entre calificación ocupacional y nivel educativo formal Individual

Nos detendremos ahora en el análisis de la relación que se establece entre estructura de calificación y nivel educativo de los ocupados, cuya expresión más sintética y general aparece expresada en coeficientes específicos contenidos en los cuadros 1 y 2 del Anexo¹⁴.

En términos conceptuales, se ha considerado al inicio de este trabajo una vinculación hipotética entre los distintos niveles de calificación ocupacional y de educación formal individual. A partir de ella, es posible visualizar en qué medida estas correspondencias se hacen presentes según el sexo, la localización geográfica y los momentos analizados.

En el siguiente cuadro se cuantifican las diferentes formas que asume esta relación, tanto en términos generales como para cada uno de los niveles de calificación ocupacional. Se apunta a discriminar la correspondencia o no correspondencia existente entre cada uno de los niveles de calificación ocupacional de los trabajadores y su origen educativo.

Cuadro 3. Relación entre la calificación ocupacional y el nivel educativo formal de la población ocupada, por nivel de calificación ocupacional.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de calificación	Subeducación		Correspondencia		Sobreeducación	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Total	12,4	11,2	47,9	47,1	38,4	40,9
No calificado	-	-	19,3	18,2	80,7	81,8
Operativo	10,8	8,6	60,5	59,8	28,5	31,6
Técnico	24,8	23,7	50,3	49,4	25,0	27,0
Profesional	34,2	31,5	65,8	68,5	-	-

Según indican las proporciones totales, no se han producido cambios sustantivos en el nivel de correspondencia que bordea el 47% del total de ocupados. En ambos momentos también, la proporción de sobreeducación predomina sobre la subeducación, insinuándose una tendencia al incremento de la primera hacia mediados de la década.

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es porque no incluyen a los Ignorados.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

¹⁴ Para controlar los niveles de asociación se utilizó la medida Tau-C, cuyos valores se encuentran entre el 0 y el 1, siendo el 1 la medida ideal de asociación. Los coeficientes respectivos verifican una asociación mediana entre ambas variables en términos generales (tau-c: +0.45025 para 1995). Dicho nivel general de asociación no ha experimentado variaciones importantes en relación al registrado en 1991 (+0.44349).

Efectivamente, la gran mayoría de ocupados que desarrollan tareas cuya complejidad no se corresponde con los estudios formales realizados, se encuentran sobreeducados; es decir, desarrollan ocupaciones de menor calificación que aquellas para las que hipotéticamente los habilita su nivel educativo. Sólo una pequeña proporción del total, desarrolla tareas cuya complejidad es superior al nivel educativo formal alcanzado; se trataría en este caso de ocupados que habrían desarrollado las habilidades y calificaciones requeridas a través de la experiencia laboral o fuera del sistema educativo formal.

Los ocupados en tareas profesionales registran un alto nivel de correspondencia que determina que entre el 65 y 68% de los mismos han completado el ciclo terciario/universitario, tal como se detalla en los cuadros 1 y 2 del Anexo.

En el otro extremo, la gran mayoría de ocupados que desarrollan tareas no calificadas se encuentra sobreeducada (entre 80 y 82% de los no calificados de cada momento, Cuadro 3). Entre éstos últimos, existe un gran porcentaje de individuos que han completado su ciclo primario o han avanzado en forma incompleta en el secundario (ver detalle en el Cuadro 1 del Anexo).

Analizando la misma información desde la perspectiva complementaria -esto es, el nivel educativo alcanzado por los individuos- se constata que en 1995 existe un mayor nivel de correspondencia en los grupos de bajo nivel educativo y, en menor medida, en el grupo más educado (Cuadro 4).

Cuadro 4. Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal de la población ocupada, por nivel de educación formal.

Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de educación formal	Subcalificación		Correspondencia		Sobrecalificación	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Total	38,4	40,9	47,9	47,1	12,4	11,2
Primaria incompleta	-	-	48,5	54,7	51,5	45,3
Primaria completa	36,6	37,4	54,8	54,6	7,5	7,5
Secundaria incompleta	31,4	31,0	54,9	54,9	13,0	13,8
Secundaria completa	60,8	62,2	32,0	30,3	6,0	6,6
Ter/Univ, incompleta	51,9	57,2	34,6	32,9	12,5	9,8
Ter/Univ, completa	49,2	50,9	50,8	49,1	-	-

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es por que no incluyen a los ignorados.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Entre 1991 y 1995 las relaciones de correspondencia totales y parciales entre el nivel educativo y el "destino laboral" de los ocupados, no han experimentado grandes variaciones. Los mayores niveles de correspondencia se mantienen en los niveles educativos más bajos (hasta secundaria incompleta) y en el universitario completo, reiterándose la ruptura de esta regularidad en aquellos que se ubican en los niveles de secundaria completa y terciaria/ universitaria incompleta.

Como hecho particular, tal vez merezca poner atención al incremento de la correspondencia en el nivel primario incompleto entre 1991 y 1995. Este hecho podría estar indicando que estos trabajadores ven progresivamente limitadas sus posibilidades de ejercer trabajos de mayor calificación.

Más allá del mantenimiento de la pauta general de la relación, y poniendo la atención en las formas de "no correspondencia" entre la educación formal y la calificación ocupacional, se destaca la importancia de la aquí denominada "subcalificación" (niveles educativos mayores a los hipotéticamente requeridos por la calificación ocupacional ejercida). Al promediar los '90 se insinúa un aumento de la "subcalificación" total verificada en cada uno de los niveles educativos, con excepción del nivel secundario completo, entre quienes aumenta levemente la sobrecalificación (menor nivel educativo que la calificación ocupacional ejercida).

El fenómeno de la subcalificación -que afecta en 1995 entre el 30 y el 60% de los ocupados- adquiere especial relevancia entre quienes han terminado el nivel medio o avanzaron en el terciario/universitario.

Como dato complementario, el Cuadro 1 del Anexo informa que estos individuos subcalificados desarrollan significativamente tareas operativas, aunque el pasaje al nivel secundario completo implica, sin embargo, un punto de inflexión en cuanto a la probabilidad de los individuos de desarrollar tareas de tipo técnico. En el mismo sentido, entre los ocupados de calificación profesional se registra un punto de inflexión entre aquellos que tienen terciario/universitario incompleto y los que han efectivamente completado el ciclo. La mayor diferencia porcentual que se registra en este caso respecto de la anterior, se relaciona probablemente con el requisito de título habilitante para el desempeño de distintas tareas profesionales.

De acuerdo al comportamiento de la "subcalificación" podemos concluir que entre 1991 y 1995 se ha incrementado el porcentaje de ocupados que ejercen tareas de menor calificación que el hipotéticamente correspondiente al nivel educativo alcanzado. En otros términos, esto equivaldría a un aumento de esta forma de la subutilización de la fuerza de trabajo.

Por su parte, la "sobrecalificación" (que alude al ejercicio de conocimientos y habilidades laborales eventualmente adquiridas fuera de la educación formal) se encuentra por debajo del 15% en todos los casos, con excepción del primario incompleto, donde compromete acerca de la mitad de esa población. Esto haría pensar que este fenómeno sólo mantiene cierta importancia para aquellos de muy bajos niveles educativos.

3. RELACIÓN ENTRE CALIFICACIÓN OCUPACIONAL Y NIVEL EDUCATIVO SEGÚN EL SEXO

3.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal según sexo

La relación entre la calificación ocupacional y el nivel educativo de los individuos, observa variaciones significativas al controlar su asociación según el sexo de los trabajadores¹⁵.

Al controlar las tasas generales del mercado de trabajo, se observa la ya mencionada diferencia por sexo: las tasas de actividad para las dos fechas analizadas señalan que la participación de los varones en la actividad económica pasa del 54,7% en mayo de 1991 a 57,8% en mayo 1995; por otro lado el aumento en la participación económica de las mujeres ha sido aún más significativo, de 28,1% en 1991 pasa a un 35,1% al promediar la década.

La tasa de empleo masculina disminuye durante el período en 3 puntos (mayo 1991: 51,3%; mayo 1995: 47,7%), mientras que la femenina se mantiene estable (mayo 1991: 26,3%; mayo 1995: 26,5%).

Ciertamente las tasas de desocupación masculina revelan el aumento sustantivo del desempleo en el período (1991: 6,3%; 1995: 17,4%), pero es entre las mujeres donde este inédito incremento involucra aún mayores proporciones (1991: 6,5%; 1995: 24,5%).

La estructura de calificación masculina (Cuadro 5) registra en ambos momentos del período una mayor concentración en las ocupaciones de bajo nivel de calificación (del orden del 74% en los varones y del 66-68% en las mujeres), especialmente en aquellas de nivel operativo. Las mujeres por su parte se concentran en las tareas no calificadas y luego (casi en iguales proporciones) en las operativas y técnicas. Esto evidencia la mayor dispersión de las mujeres en su distribución por calificación y la pronunciada concentración de los varones en las tareas de calificación operativa.

Cuadro 5. Perfil de calificación ocupacional de la población ocupada según sexo. Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de calificación	1991		1995	
	Varones %	Mujeres %	Varones %	Mujeres %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No calificado	20,9	36,0	20,2	37,8
Operativo	53,1	32,6	54,0	27,9
Técnico	15,0	21,6	15,1	24,1
Profesional	9,7	8,4	10,0	9,4
Ignorado	1,3	1,4	0,7	0,8

Más allá de la permanencia del perfil general de calificación de cada género, parece insinuar-se en el período una tendencia diferenciada. Mientras que entre los varones no se producen modificaciones relevantes, entre las mujeres se pronuncia la importancia relativa de las ocupaciones de calificación técnica, en detrimento de las de nivel operativo.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

En cuanto al nivel de educación formal alcanzado, también se evidencian diferencias según el sexo.

¹⁵ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1997), "El perfil ocupacional del Área Metropolitana de Buenos Aires en 1991 y 1996", Serie Estructura Ocupacional Nro. 2. e Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1977), "Las ocupaciones en distintos centros urbanos en 1994". Serie Estructura Ocupacional Nro.3.

Cuadro 6. Perfil del nivel educativo formal de la población ocupada según sexo.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel educativo formal	1991		1995	
	Varones %	Mujeres %	Varones %	Mujeres %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria Incompleta	10,5	10,5	8,5	9,5
Primaria Completa	34,1	25,7	31,8	23,6
Secundaria Incompleta	21,4	15,8	22,5	14,8
Secundaria Completa	14,8	21,5	16,0	20,7
Terciaria/Universitaria Incompleta	9,1	9,7	10,6	12,7
Terciaria/Universitaria Completa	9,5	16,2	10,6	18,6
Ignorado	0,6	0,6	-	0,1

Enmarcado en el creciente aumento del nivel educativo general de los ocupados del Área Metropolitana, se pone de manifiesto que la ventaja relativa de las mujeres frente a los varones se mantiene a lo largo del período.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Con una pauta similar -pero más pronunciada- a la existente en 1991, en 1995 poco más de la mitad de las mujeres se concentran en los altos niveles educativos, mientras que los varones de este nivel sólo alcanzan al 37,2%. (ver datos complementarios en los Cuadros 3 al 6 del Anexo)¹⁶.

3.2 Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal individual según sexo

El Cuadro 7 permite por su parte, avanzar en la observación de las celdas críticas que expresan la relación hipotética planteada. En términos generales, allí se expone la existencia de una mayor correspondencia masculina y la importancia diferencial que la "sobreeducación" y la "subeducación" tienen respectivamente para mujeres y varones.

Cuadro 7. Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal de la población ocupada por nivel de calificación y sexo.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de calificación	Subeducación		Correspondencia		Sobreeducación	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Mujeres						
Total	6,9	6,8	41,6	40,1	50,1	53,1
No calificado	-	-	22,2	21,7	77,6	78,3
Operativo	6,8	4,6	48,4	46,0	44,5	49,4
Técnico	13,2	13,0	51,6	50,0	35,2	37,0
Profesional	21,2	25,0	78,9	75,0	-	-
Varones						
Total	15,5	14,0	51,0	51,3	32,1	34,7
No calificado	-	-	16,5	14,2	84,0	85,8
Operativo	12,2	9,8	64,8	64,2	22,8	26,0
Técnico	34,1	34,1	49,3	48,7	16,6	17,2
Profesional	40,7	35,3	59,3	64,7	-	-

Aunque la pauta general de la relación según el sexo se mantiene a lo largo del período, el leve incremento global de la "sobreeducación" pareciera pronunciar las diferencias existentes entre varones y mujeres.

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es por que no incluyen a los ignorados

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

¹⁶ Los coeficientes de asociación respectivos señalan una mayor intensidad de la relación considerada entre las mujeres (Tau-c:+0.577) que entre los varones (Tau-c:+0.359). La fuerza de la relación entre ambas variables no ha sufrido grandes variaciones en el interregno considerado. Estos valores eran al inicio de la década para las mujeres Tau-c:+0.574, y para los varones un Tau-c:+0.367

El detalle de las diferencias por sexo que asume la relación entre ambas variables, es decir en este caso, la correspondencia o no correspondencia del "origen educativo" de varones y mujeres según su distinta calificación ocupacional, permite destacar algunos hechos generales:

- El nivel general de correspondencia masculina es mayor que la femenina, sostenido fundamentalmente por el alto nivel de correspondencia de los que ejercen tareas de nivel operativo (64,2%), los que a su vez representan la mayor concentración de fuerza de trabajo masculina.
- Las correspondencias específicas por nivel de calificación ocupacional expresan particularidades dignas de atención en el caso de las mujeres, especialmente en los niveles de menor y mayor calificación.
- Las mujeres registran un aumento sistemático de la correspondencia entre ambas variables a medida que aumentan sus niveles de calificación ocupacional, mientras que entre los varones la pauta sufre variaciones.
- El carácter de las "no correspondencias" es especialmente diferenciado según el sexo: las mujeres detentan un mayor nivel de sobreeducación (que se articula con el mayor nivel educativo general de las mismas) y los varones -aunque también se ven afectados por la sobreeducación- registran un nivel de subeducación mayor que el femenino, en concordancia con su menor nivel educativo general. Se estaría evidenciando entonces una mayor subutilización relativa de la fuerza de trabajo femenina, fenómeno que tiende a pronunciarse hacia 1995, aunque afectando crecientemente también a los varones.

El análisis particularizado de lo que ocurre según los distintos niveles de calificación ocupacional muestra también la importancia relativa diferencial de las distintas formas de la "no correspondencia" según el sexo.

Entre los que ejercen trabajos no calificados -sean estos varones o mujeres- la eventual "sobreeducación" se erige como un fenómeno importante. Según las proporciones de 1991 y 1995, entre el 77%-78% de las mujeres y el 84%-86% de los varones con trabajos no calificados, alcanzaron niveles educativos más altos que los hipotéticamente requeridos por el puesto. Los cuadros 3 al 6 del Anexo que muestran el detalle del nivel educativo alcanzado en cada caso, informan que alrededor del 40% de mujeres y varones terminaron la escuela primaria y otra proporción importante ha avanzado en el nivel medio. Por otro lado, datos ocupacionales específicos permiten afirmar que entre los varones de este grupo se encuentran -entre otros- especialmente almaceneros y quiosqueros, ocupaciones que en la actualidad actúan crecientemente como refugio frente a despidos y/o retiros voluntarios y otras formas de la vulnerabilidad laboral. En el caso de las mujeres, se trata mayoritariamente de ocupaciones del servicio doméstico.

En los niveles operativos la sobreeducación femenina tiene el doble de fuerza que entre los varones (45% en 1991 y 49% en 1995 versus 23% y 26% respectivamente). Según detalle de los cuadros 3 al 6 del Anexo, la mayoría ha finalizado el nivel medio pero también es significativa la proporción de las que han avanzado en el nivel terciario o universitario.

Aunque con menor cuantía, otro tanto ocurre en los niveles de calificación técnica, correspondiéndose estrictamente según el detalle del Anexo, con el alto nivel de acceso a la educación universitaria y terciaria femenina. Es pertinente recordar que en este grupo están involucradas las maestras y profesoras de enseñanza media -de gran importancia entre las ocupaciones concretas que desarrollan las mujeres- que suponen ocupaciones de calificación técnica que requiere estu-

dios terciarios completos. Sin embargo, es importante señalar que hasta 1968 el magisterio era un estudio secundario; motivo por el cual en este grupo, en particular, conviven situaciones en que una misma ocupación tiene distintos niveles educativos. Situación que ameritaría un estudio particularizado, con la inclusión de otras variables analíticas que en este trabajo no se incluyen, como ser el año en que finalizaron sus estudios.

Una atención especial merecen aquellos ocupados cuyo nivel educativo formal se encuentra por debajo del hipotéticamente correspondiente al nivel de calificación que ejercen en sus tareas (subeducación). Este es el ámbito laboral en el cual el nivel de calificación ejercido actualmente se habría desarrollado fundamentalmente a través de la experiencia laboral o la educación no formal.

De acuerdo con lo señalado anteriormente, el nivel de "subeducación" masculina es mayor que el femenino; esto es, la adquisición y desarrollo de las habilidades específicas requeridas para la ocupación en el proceso de trabajo mismo, es un fenómeno de mayor importancia relativa para los varones.

Esta diferencia por sexo se mantiene en los distintos niveles de calificación, siendo particularmente relevante en las ocupaciones de nivel técnico y profesional. Este rasgo diferencial se encuentra claramente vinculado con la historia de la participación en el mercado de trabajo de ambos sexos. La incorporación de las mujeres en ocupaciones más calificadas ha sido más tardía y se habría articulado con el mayor acceso al sistema educativo formal por parte de las mismas.

Observando la relación entre ambas variables desde la perspectiva complementaria del nivel educativo de los individuos y su destino laboral, se corroboran -como contracara de una moneda- las grandes diferencias de sexo, configurándose también situaciones marcadamente distintas (Cuadro 8).

Cuadro 8. Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal de la población ocupada por nivel de educación formal y sexo.
Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de educación formal	Subeducación		Correspondencia		Sobreeducción	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Mujeres						
Total	50,1	53,1	41,6	40,1	6,9	6,8
Primaria Incompleta	-	-	76,2	86,4	23,2	13,6
Primaria completa	60,3	63,5	34,8	29,9	4,3	6,6
Secundaria incompleta	43,8	49,5	43,4	39,0	11,9	11,5
Secundaria completa	61,1	58,6	34,4	37,5	2,9	3,9
Terciario/Universitario Incompleto	52,0	55,2	38,8	33,6	8,5	11,2
Terciario/Universitario completo	58,2	62,0	41,1	38,0	-	-
Varones						
Total	32,1	34,7	51,0	51,3	15,5	14,0
Primaria Incompleta	-	-	32,8	33,2	66,5	66,8
Primaria completa	26,4	25,4	63,3	66,0	8,9	8,3
Secundaria incompleta	26,2	23,5	59,7	61,3	13,4	14,8
Secundaria completa	60,6	56,0	30,1	24,6	8,6	8,7
Terciario/Universitario Incompleto	51,7	57,4	32,0	32,4	14,9	8,8
Terciario/Universitario completo	38,5	38,1	60,2	61,2	-	-

Tanto en términos globales como específicos y en ambos momentos analizados, la subcalificación femenina es marcadamente mayor que la masculina (50-53% versus 32-35%).

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es por que no incluyen a los Ignorados

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

En el caso de las mujeres se destacan dos hechos:

- la gran mayoría de las que detentan nivel primario incompleto desarrollan tareas no calificadas, lo que pone de manifiesto un alto nivel de correspondencia según la hipótesis planteada. Esto se explica, en parte, por el significativo peso del servicio doméstico (ocupación no calificada) en la absorción del empleo femenino.
- en el resto de los niveles educativos el nivel de correspondencia es marcadamente menor (oscilando entre el 30% y el 39%), sustentado en un alto nivel de subcalificación (más de la mitad de cada grupo educativo).

En el caso de los varones, lo distintivo es:

- sólo un tercio de los que tienen primario incompleto desarrollan tareas no calificadas, destacándose por otra parte un alto nivel de sobreeducación, producto del desarrollo de habilidades en el lugar de trabajo. En este caso es importante recordar la incidencia mucho mayor de las ocupaciones operativas en la estructura ocupacional masculina que en la femenina.
- entre los que alcanzaron mayores niveles educativos (secundaria completa en adelante), se destaca el mayor nivel de correspondencia masculina en aquellos que completaron los estudios terciarios y/o universitarios.
- en aquellos que terminaron el ciclo medio o que no completaron el ciclo superior, predomina el fenómeno de la subcalificación.

Por último, y como somera síntesis comparativa de las diferencias por sexo entre 1991 y 1995, es posible puntualizar lo siguiente desde la doble perspectiva analítica abordada:

Desde la mirada de la calificación ocupacional en relación al "origen educativo" de los individuos:

- que a pesar de la estabilidad general de los niveles de correspondencia, se insinúa un comportamiento específico diferencial entre varones y mujeres de calificación ocupacional de nivel profesional: mientras que en los primeros se fortalece la correspondencia, en las mujeres tiende a disminuir;
- que la subcalificación tiende a aumentar en ambos sexos, es decir, existe una creciente proporción de personas con origen educativo mayor al del nivel de calificación ejercido.

Desde la mirada educativa, es decir del "destino laboral" de los que accedieron a los distintos niveles de educación formal:

- que entre aquellos que sólo accedieron a la primaria incompleta, la correspondencia femenina aumenta desde 1991 a 1995, mientras que la masculina se mantiene estable. Esto parece indicar que para las mujeres de muy bajo nivel educativo, habría disminuido la posibilidad de acceder a empleos de mayor calificación (operativa en adelante).
- que para los que finalizaron sus estudios secundarios, la correspondencia masculina tiende a disminuir, mientras que la femenina tiende a aumentar. Esto podría suponer que los varones con estudios secundarios completos sufren con mayor intensidad que las mujeres, la incapacidad del sistema productivo para absorberlos en ocupaciones de nivel técnico (hipotéticamente acordes con su nivel de instrucción). Las formas que asume el destino laboral de las mujeres con nivel educativo equivalente alterna entre una mayor correspondencia y sobreeducación, y en este sentido, se requeriría de un avance investigativo mayor para su más adecuada interpretación.

4. RELACIÓN ENTRE CALIFICACIÓN OCUPACIONAL Y NIVEL EDUCATIVO SEGÚN ZONA DE RESIDENCIA

4.1 Perfil general de calificación ocupacional y educación formal según zona de residencia

El análisis del mercado de trabajo según sea la zona de residencia de los individuos arroja algunas diferencias a considerar. En relación a la participación en el mercado laboral se observa que al inicio de la década la Capital Federal registraba una tasa de actividad del 46.1%, mientras que en el Conurbano Bonaerense (GBA) la tasa era de 38.9%. Hacia 1995, en la Capital Federal hay un aumento de la participación, pasando al 49%, mientras que en el Conurbano Bonaerense el incremento es mayor, pasando al 44.7%.

La tasa de empleo, en ambos aglomerados, registra una leve disminución: en la Capital Federal para 1991 es de 43.6% y para 1995, 42.0%; en el GBA en 1991 es de 36.3% y 34.6% en 1995. Por último, la tasa de desocupación aumenta de manera considerable en ambas zonas, si bien el incremento tiene mayor fuerza en los partidos del conurbano: en 1991, es de 6.7%, en 1995, 22.6%. En la Capital Federal en 1991 es de 5.4%, pasando al 14.3% en 1995.

Claramente, la zona de residencia metropolitana de la fuerza de trabajo, impone diferencias sustantivas en la relación de las variables analizadas¹⁷, hecho que queda expuesto en los dos siguientes cuadros.

El perfil de calificación ocupacional (Cuadro 9) evidencia que en términos generales la Capital Federal concentra en 1995 al 46% de sus ocupados en ocupaciones de mayor complejidad (calificación profesional y técnica); en el Conurbano Bonaerense en cambio, las ocupaciones de mayor calificación sólo involucran al 20.7%

Complementariamente, las ocupaciones de menor complejidad tienen menor presencia relativa en la Capital que en el Conurbano (53.1% y 78.6% respectivamente). Si bien dentro de ellas predominan en ambos territorios aquellas de nivel operativo, las no calificadas adquieren mayor importancia fuera de los límites de la Capital Federal.

Cuadro 9. Estructura de calificación ocupacional de la población ocupada según zona de residencia Area Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel de calificación	1991		1995	
	Conurbano %	Capital Federal %	Conurbano %	Capital Federal %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
No calificado	29,5	19,5	30,1	19,5
Operativo	49,4	37,5	48,5	33,6
Técnico	14,7	23,3	15,3	26,0
Profesional	5,2	18,0	5,4	20,0
Ignorado	1,1	1,7	0,7	0,9

Mientras que el perfil de calificación del Conurbano Bonaerense se mantiene estable a lo largo de los cuatro años, en la Capital Federal se insinúa un aumento del nivel de calificación ocupacional, expresado en el incremento relativo de los ocupados de calificación técnica y profesional y en la disminución de los de nivel operativo.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

¹⁷ A lo largo del período se ha mantenido -en el marco de una disminución del número de ocupados- el nivel de asociación entre ambas variables, en el Conurbano (1991: +0.351 vs. 1995: +0.363). Por el contrario, en la Capital Federal se observa que el alto nivel de asociación, disminuye levemente (1991: +0.530 vs. 1995: +0.503)

Se hace evidente entonces que la fuerza de trabajo capitalina ejerce -en términos generales y crecientemente- funciones de mayor complejidad que los que residen en el Gran Buenos Aires. Concretamente, mientras que en el Conurbano casi la mitad de los ocupados desarrollan funciones operativas, en la Capital sólo lo hace la tercera parte¹⁸.

La distribución de los trabajadores metropolitanos según los niveles de educación al promediar la década, manifiestan también estructuras muy distintas según la zona específica de que se trate (Cuadro 10).

Cuadro 10. Nivel educativo formal de la población ocupada según zona de residencia
Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995

Nivel educativo formal	1991		1995	
	Conurbano %	Capital Federal %	Conurbano %	Capital Federal %
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Primaria Incompleta	13,7	3,5	11,4	3,2
Primaria Completa	36,5	19,1	34,5	14,7
Secundaria Incompleta	20,5	17,0	21,9	14,0
Secundaria Completa	15,3	21,6	15,6	22,9
Terciaria/Universitaria Incompleta	6,7	15,1	8,4	18,4
Terciaria/Universitaria Completa	6,9	23,0	8,0	26,7
Ignorado	0,4	0,7	0,2	0,1

El incremento general del nivel educativo formal alcanzado por los ocupados metropolitanos a lo largo de los 4 años, adquirió una fortaleza especial en el ámbito de la Capital Federal. Las diferencias porcentuales indican un incremento de 8.3 puntos entre los trabajadores capitalinos de alta educación (SC, TUI, TUC), mientras que en sus equivalentes del Conurbano es de 3 puntos.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Hacia 1995 en la Capital Federal sólo el 31.9% detenta un bajo nivel educativo formal (PI a SI) y más de dos tercios (68%) terminaron o superaron el secundario completo (SC a TUC), entre los que se destacan los graduados terciarios/universitarios que agrupan a más de un cuarto de la población ocupada. En el Conurbano, cuyos trabajadores se ubican mayoritariamente en el nivel primario completo, los términos relativos se invierten completamente: el 67.8% se ubica en los niveles más bajos y el 32% en los más altos.

En síntesis, se verifica que en 1995 los ocupados de la Capital Federal no sólo desarrollan funciones de mayor complejidad, sino que también registran mayores niveles de educación formal que sus pares bonaerenses.

¹⁸ Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1977), "El perfil ocupacional del Área Metropolitana de Buenos Aires en 1991 y 1995". Serie Estructura Ocupacional Nro. 2. Y "Las ocupaciones en distintos centros urbanos en 1994". Serie Estructura Ocupacional Nro. 3

4.2 Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal individual según zona de residencia

La relación entre las dos variables estudiadas expresadas en el Cuadro 11 desde la perspectiva de la calificación ocupacional, permite, como es habitual, visualizar los movimientos más importantes del período así como la situación específica en 1995.

Cuadro 11. Relación entre calificación ocupacional y educación formal de la población ocupada por nivel de calificación y zona de residencia.

Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995.

Nivel de calificación	Subeducación		Correspondencia		Sobreeducación	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Conurbano Bonaerense						
Total	13,4	11,9	48,2	47,7	37,0	39,7
No calificado	-	-	22,0	20,3	77,6	79,8
Operativo	13,3	10,2	64,2	64,5	22,5	25,2
Técnico	31,6	31,9	47,8	44,9	20,5	23,2
Profesional	42,1	38,3	57,7	61,7	-	-
Capital Federal						
Total	10,0	9,7	46,1	45,6	41,9	43,7
No calificado	-	-	10,2	10,7	89,4	89,3
Operativo	3,4	3,1	50,0	43,5	46,1	53,4
Técnico	15,1	12,5	53,9	55,3	31,1	32,2
Profesional	29,0	27,3	70,9	72,7	-	-

Entre 1991 y 1995, no se han producido modificaciones importantes en las relaciones analizadas: los niveles de correspondencia y de subeducación continúan siendo levemente mayores en el Conurbano Bonaerense y la sobreeducación en la Capital Federal.

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es por que no incluyen a los ignorados.

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Focalizando la atención en 1995 es posible puntualizar algunas situaciones específicas.

En primer término, se reconoce una clara polaridad de las correspondencias por nivel de calificación en una y otra zona de residencia metropolitana:

- en las ocupaciones de baja calificación existe mayor correspondencia en el Conurbano que en la Capital Federal.
- en las ocupaciones de alta calificación (técnica y profesional) por el contrario, las mayores correspondencias se registran en la Capital Federal (aproximadamente 10 puntos de diferencia porcentual), aunque se destaca en el período el incremento de la correspondencia de las ocupaciones de calificación profesional del Conurbano. De todos modos en ese territorio son las calificaciones operativas las que registran mayor correspondencia; en la Capital Federal por su parte, se destacan las correspondencias en la calificación profesional.

La información educativa detallada de los cuadros 7 al 10 del Anexo muestra que las mayores diferencias entre ambos universos, se registran entre los ocupados con calificación técnica: los residentes en la Capital Federal poseen mayoritariamente educación formal terciaria/universitaria completa, mientras los del Conurbano se concentran en mayor proporción en el secundario completo. Por otro lado, los ocupados en funciones operativas de la Capital Federal concentran su mayor presencia relativa en el secundario completo; en el Conurbano el nivel educativo que prima porcentualmente es el de primaria completa.

En segundo término y respecto de las relaciones de "no correspondencia", la subeducación es mayor en el Conurbano, siendo aquellos de calificación técnica los que evidencian la mayor diferencia con respecto a la Capital Federal. Entre ellos se encuentran los que eventualmente han acumulado experiencia en el ámbito laboral y también los gerentes de pequeños establecimientos¹⁹.

La sobreeducación por su parte, evidencia en todos los niveles de calificación un mayor peso relativo en la Capital Federal, siendo en el nivel operativo donde se registran las mayores diferencias porcentuales entre ambas zonas. Complementariamente, la preeminencia que la sobreeducación adquiere -en términos generales- en las ocupaciones no calificadas, se verifica en ambos territorios metropolitanos.

En el análisis complementario desde la perspectiva educativa -que permite explorar el "destino laboral" de los ocupados de acuerdo a los niveles educativos alcanzados (Cuadro 12)- también se observan diferencias según la zona de residencia.

Cuadro 12. Relación entre calificación ocupacional y nivel educativo formal de la población ocupada por nivel de educación formal y zona de residencia. Área Metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991 y mayo 1995.

Nivel de calificación	Subeducación		Correspondencia		Sobreeducación	
	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %	1991 %	1995 %
Conurbano bonaerense						
Total	37,0	39,7	48,2	47,7	13,4	11,9
Primaria Incompleta	-	-	47,6	53,5	51,6	46,6
Primaria Completa	35,4	36,8	56,1	55,6	7,3	7,4
Secundaria Incompleta	33,6	32,0	54,8	55,5	11,3	12,2
Secundaria Completa	63,5	67,4	30,8	27,4	4,2	4,1
Terciario/Universitario Incompleto	53,4	57,7	34,5	31,1	11,0	8,8
Terciario/Universitario Completo	56,5	58,4	43,4	41,6	-	-
Capital Federal						
Total	41,9	43,7	46,1	45,6	10,0	9,7
Primaria Incompleta	-	-	56,7	65,0	43,4	35,0
Primaria Completa	8,3	9,9	49,1	49,5	41,5	40,6
Secundaria Incompleta	17,4	19,8	55,1	52,4	25,6	27,3
Secundaria Completa	8,7	10,5	33,9	35,0	56,7	53,8
Terciario/Universitario Incompleto	13,9	10,8	34,6	34,9	50,6	53,4
Terciario/Universitario Completo	42,6	44,3	55,6	54,4	-	-

Nota: Los totales horizontales del mismo año que no dan 100% es por que no incluyen a los Ignorados

Fuente: Encuesta Permanente Hogares

Más allá de que se mantienen los niveles generales de correspondencia y no correspondencia, las modificaciones específicas observadas en el Conurbano parecen perfilar con mayor claridad que en la Capital cierta tendencia contrapuesta: la correspondencia tiende a incrementarse en los menores niveles educativos y a disminuir - a favor de la subcalificación- en los niveles educativos más altos (SC en adelante).

¹⁹ Las tareas ejercidas por los directivos y gerentes de pequeñas empresas (patrones con hasta 5 personas) son consideradas de calificación técnica de acuerdo a criterios metodológicos del Clasificador. Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (1994), "Clasificador Nacional de Ocupaciones. Antecedentes, características y perspectivas". Serie Metodologías Nro. 7.

Centrando la atención en la situación de 1995, las diferencias zonales más destacadas son:

- La mayor correspondencia entre el nivel educativo de origen y la calificación laboral actual, se registra en la Capital Federal entre los ocupados con primaria incompleta, mientras que en el Gran Buenos Aires se localiza en los niveles inmediatamente superiores (primaria completa/secundaria incompleta).
- La subcalificación (o sea mayor nivel educativo que la calificación ocupacional ejercida) adquiere en la Capital Federal mayores proporciones entre los que concluyeron el nivel Terciario/universitario completo. En el Conurbano Bonaerense se localiza entre los de educación secundaria completa, seguidos por quienes iniciaron estudios terciarios y universitarios.
- La sobrecalificación de la Capital Federal se destaca entre quienes tienen altos niveles educativos (secundario completo y terciario/universitario incompleto), mientras que en el Gran Buenos Aires adquiere mayor fuerza entre quienes tienen primaria incompleta.

Como cierre de los cambios ocurridos en el período 1991-1995 respecto de las relaciones analizadas según la zona de residencia metropolitana, vale destacar:

- Mientras que el perfil de calificación ocupacional del Gran Buenos Aires se ha mantenido estable en términos generales, en la Capital Federal ha aumentado el peso relativo de las calificaciones más complejas, con la consiguiente disminución de aquellas de menor complejidad (especialmente las de calificación operativa).
- El mejoramiento del perfil educativo formal de los ocupados se torna algo más significativo en la Capital Federal. Allí, la baja relativa de los ocupados de menor nivel educativo y el consiguiente aumento de aquellos con niveles educativos más altos, tiene mayor fuerza que en el Conurbano (10 y 3 puntos porcentuales de diferencia en las zonas respectivas).

Finalmente y privilegiando la perspectiva analítica centrada en las calificaciones laborales ejercidas, se puede puntualizar lo siguiente:

- Las relaciones de correspondencia se mantienen en un marco de estabilidad en ambos territorios metropolitanos a lo largo de los 4 años, aunque se insinúan ciertos comportamientos específicos diferenciados. En la Capital Federal, se registra una significativa disminución (7 puntos porcentuales) de las relaciones de correspondencia entre los ocupados de calificación operativa, mientras que en el Conurbano se especifican comportamientos diferenciados: las correspondencias se mantienen para los de baja calificación mientras que en los de más alta calificación (técnica y profesional) aparecen comportamientos contrapuestos.
- Dentro de las hipotéticas relaciones de no correspondencia, parece insinuarse un leve aumento de la sobreeducación en ambos territorios metropolitanos. Se estaría en presencia entonces de una tendencia según la cual las calificaciones ocupacionales son ejercidas crecientemente por individuos con mayor educación formal que las hipotéticamente requeridas para desarrollarlas. La consecuente leve disminución de la subeducación en la Capital Federal y el Conurbano.

5. SÍNTESIS Y CONSIDERACIONES FINALES

Tal como se ha desarrollado a lo largo del análisis precedente el perfil de calificación ocupacional de los ocupados del Área Metropolitana Bonaerense en Mayo de 1995 no ha experimentado cambios drásticos con respecto al inicio de la década. Sin embargo, se plantean situaciones que bien podrían estar indicando la aparición de tendencias, plausibles de definirse con mayor claridad en el más largo plazo.

Efectivamente, en términos generales las variaciones registradas indican un leve aumento de aquellos que ejercen ocupaciones de mayor complejidad, acompañadas de una mayor presencia relativa de ocupados con mayor nivel educativo formal.

Dichas variaciones estarían expresando dos tendencias. Por un lado, un aumento paulatino y leve del nivel educativo entre 1991 y 1995. Por otra parte, en un contexto caracterizado por un sostenido crecimiento de las tasas de subocupación y desocupación abierta, las personas activas con alto nivel educativo, tenderían a acceder o conservar sus puestos de trabajo con mayor intensidad que aquellos de niveles educativos más bajos.

En términos de la relación hipotética establecida entre las variables aquí consideradas -calificación ocupacional y nivel educativo- se insinúa un leve aumento relativo de las relaciones de subcalificación (o sobreeducación), es decir, individuos con niveles educativos mayores al requerido para ejercer las funciones que desarrollan, respecto de la registrada al inicio de la década.

Esto podría estar indicando un doble fenómeno: a) la eventual existencia de mayores condicionamientos educativos formales para la realización de ciertas tareas sin una necesaria correspondencia con los requerimientos objetivos de calificación ocupacional ejercida y b) un aumento de la subutilización de las capacidades de la fuerza de trabajo ocupada que -en un marco de alta desocupación y precariedad laboral- se inserta en ocupaciones de menor calificación que las que hipotéticamente habilita su nivel educativo.

En este sentido, estas consideraciones señalan que el mayor nivel educativo de la población, no garantiza por sí sola la calidad de su inserción en el mercado de trabajo, en tanto la complejidad de las tareas a desarrollar está fuertemente condicionada por las características y necesidades objetivas de la estructura productiva, y no sólo por las capacidades de los individuos.

Por este tipo de razones es que, desde el principio del trabajo, se advierte que la educación fue tomada como una variable antecedente y condicionante pero no determinante de la situación laboral.

Como consideración particular dentro del tema de las correspondencias hipotéticas entre las variables analizadas, surge como dato de interés que la articulación más conflictiva se registra entre nivel educativo medio y la calificación técnica. Si bien la finalización de los estudios secundarios establece un punto de inflexión en cuanto al nivel de las tareas a desarrollar, se observa también un alto nivel de subcalificación entre quienes terminaron el secundario y/o iniciaron sus estudios terciarios. Uno de los factores metodológicos a considerar en esta situación, sería la revisión de la hipótesis de correspondencias específicas planteada en este particular ámbito. Podría pensarse para futuros ejercicios, en un tratamiento diferente para los niveles educativos terciarios y universitarios completos e incompletos.

Sin embargo, el análisis de los niveles de correspondencia, desde la doble perspectiva de la estructura de calificación del aparato productivo y desde el origen educativo de los individuos ocupados se ha revelado fructífero en tanto permite localizar especificidades en los distintos niveles de complejidad de la estructura ocupacional y de los distintos segmentos educativos.

El mayor nivel educativo formal de los individuos favorece el acceso a puestos de trabajo de mayor complejidad; sin embargo, la estructura de calificación que caracteriza al sistema productivo local, es la que determina finalmente la complejidad de las tareas a desarrollar por los ocupados en su inserción laboral. Al respecto, ciertamente un aumento del nivel educativo general de la población económicamente activa no se traduce necesariamente en una mayor complejidad de las tareas realizadas en conjunto, en tanto la estructura productiva y de servicios sea incapaz de absorber fuerza de trabajo con un mayor nivel de preparación. En este sentido cabría preguntarse si las apelaciones a una mayor capacitación individual como vía para insertarse exitosamente en el mercado laboral tienen en cuenta la estructura actual del sistema productivo.

Hemos señalado también las grandes diferencias registradas en las variables analizadas entre el universo de varones y mujeres del Área. La participación de los varones en ocupaciones de menor complejidad (consideradas en forma conjunta) es mayor que entre las mujeres. Estas últimas registran también en términos generales un mayor nivel educativo.

A su vez, es entre los varones donde se revela un mayor nivel de correspondencia entre el nivel educativo de los individuos y la calificación ocupacional que desarrollan. Esto se debe fundamentalmente al mayor nivel de correspondencia registrado en las ocupaciones operativas, que son explicativas de amplias proporciones del empleo masculino.

Tal como se dijera anteriormente, la participación masiva de las mujeres en el mercado de trabajo ha sido más tardía que para los varones y se ha desarrollado en forma algo más pareja al mayor acceso femenino a las instituciones de educación formal. En contraste, entre los varones se observa una mayor importancia de la formación laboral en el propio puesto de trabajo, obtenida a través de la experiencia acumulada o fuera del sistema formal de educación. En efecto, las mujeres concentran mayor cantidad de casos en la sobreeducación (y/o subcalificación), es decir, presentan mayores niveles educativos que el que la ocupación que ejercen requiere. Entre los varones adquieren mayor presencia los casos de subeducación (y/o sobreeducación), es decir, ocupados con niveles educativos menores al supuestamente requerido por esa calificación ocupacional.

Estas diferencias también expresarían un proceso social de discriminación, en tanto muchas mujeres están ocupando cargos de niveles de calificación similares a los desarrollados por los varones pero con un nivel educativo superior, lo que supone que no acceden a inserciones laborales acordes a su nivel educativo individual.

Al promediar la década, encontramos entre los varones un aumento del nivel de correspondencia en las ocupaciones profesionales, disminuyendo en este segmento ocupacional el nivel de subeducación. Se ha observado también una dificultad creciente de la estructura productiva local para absorber a los varones que finalizan sus estudios secundarios en ocupaciones con calificaciones acordes a su nivel educativo.

Por otro lado, para las mujeres con bajo nivel educativo, ha disminuido a lo largo de este lustro la probabilidad de acceder a empleos de mayor calificación que el que habilitan sus estudios formales.

En este trabajo se ha observado que, a pesar de la tendencia a ver en forma unificada el Área Metropolitana Bonaerense, la consideración de la variable "zona de residencia" de los ocupados permitió ratificar que se trata de un territorio especialmente heterogéneo.

En la Capital Federal se evidencia una alta concentración de ocupaciones con mayor complejidad funcional, mientras en el Gran Buenos Aires es muy significativa la concentración en ocupacio-

nes de bajas calificaciones. Complementariamente, los residentes en la Capital Federal registran un acceso a mayores niveles educativos formales que los del Conurbano bonaerense.

El nivel de asociación global entre ambas variables consideradas es mayor en la Capital Federal que en el Gran Buenos Aires. Las diferencias entre ambas poblaciones ocupadas se registra en las no correspondencias: estos datos estarían indicando, por un lado, la presencia en la Capital Federal de fuerza de trabajo más preparada, a la vez que una subutilización de la misma levemente más alta que en el Conurbano, donde se puede inferir una mayor presencia de ocupados que han adquirido su calificación en el propio puesto de trabajo.

Sin desmedro de los análisis específicos señalados a lo largo de este trabajo, es posible indicar como rasgo general que las diferencias educativas entre trabajadores no calificados y operativos, son menores que las que surgen de contrastar a este grupo en su conjunto con aquellos más calificados (profesionales y técnicos).

Por último, podemos concluir que efectivamente se registra una asociación entre la complejidad de las tareas realizadas y el nivel educativo. En primer lugar, se verifica un aumento en el desarrollo de ocupaciones más complejas con el aumento del nivel educativo. En segundo lugar, se observa un punto de inflexión entre cada segmento educativo y el siguiente en cuanto a su relación con los niveles de calificación.

Sin embargo se trata de una asociación doblemente conflictiva. Por un lado, porque el objetivo del sistema educativo en su conjunto no es el de preparar directa y unívocamente para la inserción de los individuos en nichos específicos del mercado de trabajo. Por otro, porque la relativa diversidad y complejidad de la estructura productiva existente en el país, no son suficientes como para aprovechar adecuadamente la formación educativa de los individuos.

ANEXO ESTADÍSTICO

**Cuadro 1. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados.
Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1995**

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0 (por columna) 26,9	18,2 54,7	39,7 37,4	22,5 31,0	11,0 16,7	6,9 16,2	1,7 3,3	- -
Operativo	(por fila) 100,0 (por columna) 44,0	8,6 42,2	35,5 54,6	24,3 54,9	18,3 45,5	10,2 39,4	3,1 10,1	- -
Técnico	(por fila) 100,0 (por columna) 18,5	1,4 2,8	10,1 6,6	12,2 11,6	29,1 30,3	20,3 32,9	27,0 36,7	- -
Profesional	(por fila) 100,0 (por columna) 9,8	0,2 0,3	3,4 1,2	4,5 2,2	12,7 6,6	11,4 9,8	68,5 49,1	- -
Ignorado	(por fila) 100,0 (por columna) 0,7	- -	9,0 0,2	9,5 0,4	22,6 0,9	25,4 1,6	13,9 0,8	19,7 100,0
Total	(por fila) 100,0 (por columna) 100,0	9,0 100,0	28,6 100,0	19,5 100,0	17,8 100,0	11,4 100,0	13,6 100,0	0,1 100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

**Cuadro 2. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados.
Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991**

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0 (por columna) 26,4	19,3 48,5	43,1 36,6	23,1 31,4	9,2 14,0	4,6 12,9	0,5 1,1	0,4 18,7
Operativo	(por fila) 100,0 (por columna) 45,7	10,8 47,0	37,2 54,8	23,3 54,9	17,7 46,8	8,0 39,0	2,8 10,8	0,2 15,0
Técnico	(por fila) 100,0 (por columna) 17,4	1,9 3,1	10,8 6,0	12,1 10,8	31,8 32,0	18,5 34,6	25,0 36,3	- -
Profesional	(por fila) 100,0 (por columna) 9,2	0,8 0,7	5,0 1,5	4,6 2,2	11,2 6,0	12,6 12,5	65,8 50,8	- -
Ignorado	(por fila) 100,0 (por columna) 0,5	5,3 0,7	26,7 1,1	10,8 0,7	14,6 1,1	7,8 1,1	9,5 1,1	25,3 66,3
Total	(por fila) 100,0 (por columna) 100,0	10,5 100,0	31,1 100,0	19,4 100,0	17,3 100,0	9,3 100,0	12,0 100,0	0,5 100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 3. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de las ocupadas mujeres. Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1995

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0 (por columna) 37,8	21,7	39,6	19,3	11,4	6,2	1,8	-
Operativo	(por fila) 100,0 (por columna) 27,9	4,6	25,3	20,7	27,1	15,9	6,4	-
Técnico	(por fila) 100,0 (por columna) 24,1	-	6,2	6,8	32,3	17,7	37,0	-
Profesional	(por fila) 100,0 (por columna) 9,4	-	0,7	0,6	8,6	15,1	75,0	-
Ignorado	(por fila) 100,0 (por columna) 0,8	-	-	-	30,8	28,7	16,7	23,7
Total	(por fila) 100,0 (por columna) 100,0	9,5	23,6	14,8	20,7	12,7	18,6	0,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 4. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados varones. Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1995

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0 (por columna) 20,2	14,2	39,9	26,1	10,5	7,7	1,3	-
Operativo	(por fila) 100,0 (por columna) 54,0	9,8	38,7	25,5	15,5	8,4	2,1	-
Técnico	(por fila) 100,0 (por columna) 15,1	2,7	14,0	17,4	25,9	22,8	17,2	-
Profesional	(por fila) 100,0 (por columna) 10,0	0,4	5,0	6,7	13,9	9,4	64,7	-
Ignorado	(por fila) 100,0 (por columna) 0,7	-	15,8	16,7	16,2	22,8	11,7	16,7
Total	(por fila) 100,0 (por columna) 100,0	9,5	23,6	14,8	20,7	12,7	18,6	0,2

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 5. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de las ocupadas mujeres.
Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	22,2	43,0	19,3	10,7	3,6	1,0	0,2
	(por columna) 36,0	76,2	60,3	43,8	17,9	13,4	2,2	11,6
Operativo	(por fila) 100,0	6,8	27,4	21,0	28,5	11,5	4,5	0,2
	(por columna) 32,6	21,3	34,8	43,4	43,2	38,6	9,1	12,9
Técnico	(por fila) 100,0	0,9	4,1	8,2	34,2	17,4	35,2	-
	(por columna) 21,6	1,9	3,5	11,1	34,4	38,8	46,9	-
Profesional	(por fila) 100,0	-	2,4	1,6	7,4	9,8	78,9	-
	(por columna) 8,4	-	0,8	0,8	2,9	8,5	41,1	-
Ignorado	(por fila) 100,0	5,2	14,1	10,1	25,3	5,2	9,9	30,2
	(por columna) 1,3	0,6	0,7	0,8	1,3	0,7	0,8	75,5
Total	(por fila) 100,0	10,5	25,7	15,8	21,5	9,7	16,2	0,5
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 6. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados varones.
Área metropolitana de Buenos Aires. Mayo 1991

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	16,5	43,1	26,7	7,6	5,5	-	0,5
	(por columna) 20,9	32,8	26,4	26,2	10,8	12,6	-	23,0
Operativo	(por fila) 100,0	12,2	40,7	24,1	13,9	6,7	2,2	0,2
	(por columna) 53,1	61,5	63,3	59,7	49,8	39,1	12,5	16,2
Técnico	(por fila) 100,0	2,7	16,2	15,2	29,8	19,5	16,6	-
	(por columna) 15,0	3,8	7,1	10,7	30,1	32,0	26,0	-
Profesional	(por fila) 100,0	1,2	6,4	6,0	13,1	14,0	59,3	-
	(por columna) 9,7	1,1	1,8	2,7	8,6	14,9	60,2	-
Ignorado	(por fila) 100,0	5,5	33,7	11,1	8,6	9,3	9,3	22,5
	(por columna) 1,3	0,7	1,3	0,7	0,8	1,4	1,3	60,8
Total	(por fila) 100,0	10,5	34,1	21,4	14,8	9,1	9,5	0,5
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 7. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados. Conurbano bonaerense. Mayo 1995

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	20,3	42,3	23,3	8,7	4,6	0,9	-
	(por columna) 30,1	53,5	36,8	32,0	16,8	16,3	3,4	-
Operativo	(por fila) 100,0	10,2	39,5	25,0	16,2	7,2	1,8	-
	(por columna) 48,5	43,4	55,6	55,5	50,6	41,4	10,8	-
Técnico	(por fila) 100,0	2,4	14,1	15,4	27,8	17,1	23,2	-
	(por columna) 15,3	3,2	6,3	10,8	27,4	31,1	44,3	-
Profesional	(por fila) 100,0	-	6,9	5,7	11,9	13,8	61,7	-
	(por columna) 5,4	-	1,1	1,4	4,1	8,8	41,6	-
Ignorado	(por fila) 100,0	-	14,3	9,9	25,0	30,1	-	20,8
	(por columna) 0,7	-	0,3	0,3	1,1	2,4	-	100,0
Total	(por fila) 100,0	11,4	34,5	21,9	15,6	8,4	8,0	0,1
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

Cuadro 8. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados. Capital Federal. Mayo 1995

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	10,7	30,5	19,6	19,4	15,3	4,5	-
	(por columna) 19,5	65,0	40,6	27,3	16,6	16,2	3,3	-
Operativo	(por fila) 100,0	3,1	21,6	21,9	25,4	20,4	7,6	-
	(por columna) 33,6	32,6	49,5	52,4	37,2	37,2	9,6	-
Técnico	(por fila) 100,0	-	4,7	7,8	30,7	24,6	32,2	-
	(por columna) 26,0	-	8,3	14,5	35,0	34,9	31,4	-
Profesional	(por fila) 100,0	0,4	1,2	3,7	12,0	10,0	72,7	-
	(por columna) 20,0	2,4	1,6	5,3	10,5	10,8	54,4	-
Ignorado	(por fila) 100,0	-	-	8,9	18,4	17,4	37,4	17,9
	(por columna) 0,9	-	-	0,6	0,7	0,9	1,3	100,0
Total	(por fila) 100,0	3,2	14,7	14,0	22,9	18,4	26,7	0,2
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

**Cuadro 9. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados.
Conurbano bonaerense. Mayo 1991**

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	22,0	43,8	23,3	7,9	2,5	0,1	0,4
	(por columna) 29,5	47,6	35,4	33,6	15,3	11,1	0,5	25,5
Operativo	(por fila) 100,0	13,3	41,5	22,7	14,9	5,8	1,8	0,1
	(por columna) 49,4	48,1	56,1	54,8	48,2	42,3	12,5	9,2
Técnico	(por fila) 100,0	2,5	15,3	13,8	32,0	15,8	20,5	-
	(por columna) 14,7	2,7	6,2	9,9	30,8	34,5	43,5	-
Profesional	(por fila) 100,0	2,0	8,3	5,4	12,4	14,2	57,7	-
	(por columna) 5,2	0,8	1,2	1,4	4,2	11,0	43,4	-
Ignorado	(por fila) 100,0	9,0	36,1	5,8	19,2	6,4	-	23,5
	(por columna) 1,1	0,8	1,1	0,3	1,4	1,1	-	65,3
Total	(por fila) 100,0	13,7	36,5	20,5	15,3	6,7	6,9	0,4
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

**Cuadro 10. Estructura de calificación ocupacional y nivel educativo formal de los ocupados.
Capital Federal. Mayo 1991**

Nivel de calificación	Total	Primario Incompleto	Primario completo	Secundario Incompleto	Secundario completo	Terciario/ Universitario Incompleto	Terciario/ Universitario completo	Ignorado
No calificado	(por fila) 100,0	10,2	40,7	22,4	13,3	11,3	1,7	0,4
	(por columna) 19,5	56,7	41,5	25,6	12,0	14,6	1,4	10,0
Operativo	(por fila) 100,0	3,4	25,0	25,0	25,8	14,3	6,0	0,4
	(por columna) 37,5	36,9	49,1	55,1	44,7	35,7	9,7	22,3
Técnico	(por fila) 100,0	1,0	4,5	9,6	31,5	22,4	33,1	-
	(por columna) 23,3	6,5	5,5	13,1	33,9	34,6	31,5	-
Profesional	(por fila) 100,0	-	2,9	4,0	10,5	11,6	70,9	-
	(por columna) 18,0	-	2,8	4,3	8,7	13,9	55,6	-
Ignorado	(por fila) 100,0	-	12,9	18,0	8,1	9,9	23,3	27,8
	(por columna) 1,7	-	1,2	1,8	0,6	1,1	1,7	67,7
Total	(por fila) 100,0	3,5	19,1	17,0	21,6	15,1	23,0	0,7
	(por columna) 100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Encuesta Permanente de Hogares

PUBLICACIONES DEL INDEC SOBRE NOMENCLADORES

- **Publicaciones del SINN**

Serie Nomencladores y Correspondencias

Número 1: *"Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1997. ClaNAE-97"*

Número 2: *"Clasificación Nacional de Actividades Económicas 1991. ClaNAE-97. Notas Explicativas"*

Serie Estructura Ocupacional

Número 1: *"Las ocupaciones en el Área Metropolitana de Buenos Aires: principales características y cambios en el período 1991/1995"*

Número 2: *"El perfil ocupacional del Área Metropolitana de Buenos Aires en 1991 y 1996. Particularidades sociodemográficas y sectoriales"*

Número 3: *"Las ocupaciones en distintos centros urbanos en 1994"*

Otras publicaciones sobre nomencladores

Serie Metodologías

Número 7: *"Clasificador Nacional de Ocupaciones. Antecedentes, características y perspectivas"*

Serie Normas

Número 1: *"Normas de codificación de unidades políticas". Octubre 1988*

Número 3: *"Normas de codificación de actividades económicas". Diciembre 1991*

Número 4: *"Categorías, divisiones, grupos y clases de la revisión 3 de la Clasificación Industrial Internacional Uniforme (CIIU)". Diciembre 1991*

- **Censo Nacional de Población y Vivienda 1991**

Serie 1 Número 1: *Sistema clasificatorio de: lugares geográficos, actividades económicas, ocupaciones y hogares particulares. Marzo 1991*

Serie C Parte 2: *Resultados definitivos. Características generales codificadas*

ESTE VOLÚMEN
LA CALIFICACIÓN OCUPACIONAL Y LA EDUCACIÓN FORMAL ENTRE 1991 Y 1995: ¿UNA RELACIÓN DIFÍCIL?
CON UNA TIRADA DE 400 EJEMPLARES
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN EL MES DE OCTUBRE DE 1997
EN EL DEPARTAMENTO PUBLICACIONES DEL INDEC
AV. JULIO A. ROCA 809, (1087) BUENOS AIRES
REPÚBLICA ARGENTINA

The image features a vibrant red background with several overlapping, semi-transparent circular patterns. Each pattern consists of concentric circles and a grid of fine lines, creating a complex, textured effect. The patterns are arranged in a way that they appear to be layered, with some in the foreground and others receding into the background. The overall composition is abstract and modern.

INDEC

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS
AVDA. PRESIDENTE JULIO A. ROCA 809
(1067) BUENOS AIRES - REPUBLICA ARGENTINA